

OTRAS VOCES

A FONDO | POLÍTICA Ante la inminente celebración de los cuartos comicios en cuatro años y el hastío que ello genera entre la ciudadanía, el autor alude a la responsabilidad de los electores para acudir a las urnas.

¿Hartos de democracia?

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA

SE HARTARON DE democracia. Amenazan con no votar. Franco murió hace 44 años y no saben dónde enterrarlo porque algunos creen que sigue vivo. Berta, la protagonista de la excelente novela de Javier Marías, reflexionaba con rencor sobre la estupidez de quienes se vanagloriaban con las hazañas de la dictadura argentina en Las Malvinas: «El pueblo, que a menudo es vil y cobarde e insensato, nunca se atreven los políticos a criticarlo (...)». Es solo que se ha erigido en intocable y hace las veces de los antiguos monarcas despoticos y absolutistas. Como ellos, posee la prerrogativa de la veleidad impune, no responde de lo que vota ni de a quién elige, de lo que apoya, de lo que calla y otorga o impone y aclama».

Nadie está dispuesto a decirle al amado pueblo que la democracia no compete solo a los políticos

Aquí en España esa frase jamás podrá ser pronunciada por políticos o comentaristas que deseen seguir jaleando a quienes amenazan con no votar en las siguientes elecciones. Nadie está dispuesto a decirle al amado pueblo que la democracia no es cosa que solo compete a los políticos. Ni que son los políticos los que tienen que convencer al pueblo para que vote

cada vez que sea convocado a las urnas. Si no se vota, se acaba con la democracia. Y si no hay democracia, hay dictadura. La democracia es el sistema político que hace recaer la soberanía en los ciudadanos y no en el rey por la gracia de dios. En las dictaduras, la responsabilidad de lo que ocurre en el país recae en el dictador y en los secuaces que le acompañan, animan y vitorean; el pueblo no decide. Por el contrario, todo lo que se decida por la soberanía popular es responsabilidad de los ciudadanos. Que cada cual decida como mejor crea, pero que no vayan por las calles amenazando con no votar. Ellos sabrán. Algunos sabemos la diferencia entre democracia, donde se vota, y dictadura si prefieren la dictadura, donde está prohibido votar.

La democracia es un juego, con reglas constitutivas y reglas estratégicas. Las primeras son intocables aunque, a veces, da la sensación de que se cambian hasta el punto de que se puede sospechar de que la democracia, en España, se está pareciendo a una especie de teletienda. Ver un debate en el parlamento es como ver la teletienda por la noche. Insustancial. Soluciones para todo a precios de oferta. Debates de andar por casa, sosos, groseros, faltones, como en la telebasura. Los discursos maquillados para contentar a todos se parecen, cada vez más, a las malas series o a las películas que ponen en televisión los domingos, a la hora de la siesta, para todos los públicos. Se predica la política del buenismo al estilo de la serie de Ana y los siete.

Por eso, no es extraño que oigamos decir a algún político de la nueva ola que «la gente está de nosotros hasta los bemoles». Si es sincero, ¿por qué no sigue la frase? y dice: «Y por eso, ¡dimito!».

A lo largo de estos últimos años se ha escrito mucho sobre los cambios estratégicos que deberían producirse en nuestra democracia para que fuera un sistema más creíble y aceptado por los ciudadanos. ¿Quién no ha dicho u oído en estos últimos años que hay que profundizar en la democracia, que hay que cambiar nuestro sistema electoral, que hay que acercar el poder al pueblo, que la ciudadanía debe tener más y mejores cauces de participación en la cosa pública?

La democracia que tenemos es el resultado del pacto institucional de los años 70, que nos ha permitido llegar hasta aquí sin que los españoles hayamos vuelto a los enfrentamientos civiles de tiempos pasados. Es posible que ese pacto haya quedado obsoleto y que resulte necesario su revisión. Se trata de saber si se puede pasar de las frases hechas que no dicen nada al significado profundo de las mismas. ¿Cómo y de qué manera se cree que podríamos llegar a un nuevo enfoque del juego democrático? ¿Cómo se profundiza en la democracia? ¿Cómo acercar el poder al ciudadano y el ciudadano al poder? ¿Qué sistema electoral debería sustituir al que tenemos? ¿Qué ventajas e inconvenientes ofrecen las listas abiertas? ¿Cómo combatir la corrupción en la política?

¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes de las redes sociales? ¿Cómo articular un sistema democrático en una sociedad que ha dividido la realidad en dos: la realidad física y la realidad virtual? Desde la aparición de las nuevas tecnologías, la democracia necesita de la anomalía y la anomalía solo se encuentra saliendo de la zona de confort.

De esa zona es de la que debemos exigir que salgan quienes aspiran a representarnos y a gobernarlos. Y eso no se consigue quedándose en casa. Se logra exigiendo compromisos y renunciando a quienes no se muestran capaces de tejer con los hilos que proporcionen los electores el vestido que España necesita. Más que echar la culpa a los políticos, deberíamos exigirles que digan qué, cómo y con quién piensan articular una mayoría en el caso de que no la puedan conformar con sus propias marcas. Y, así, votaríamos con más certeza y con menos incertidumbre sobre la conformación de un gobierno estable.

Porque no me guste el cocinero no voy a renunciar a comer. Existen soluciones menos estúpidas que morir por inanición.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra es ex presidente de Extremadura.

La democracia necesita de la anomalía y la anomalía solo se encuentra saliendo de la zona de confort

CARTAS AL DIRECTOR Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

Taiwán, en la aviación mundial

Sr. Director: La Convención sobre Aviación Civil Internacional, adoptada en 1944 por países de todo el mundo, preveía que «el desarrollo de la aviación civil internacional puede ayudar en gran medida a crear y preservar la amistad y el entendimiento entre las naciones y los pueblos». Fundada sobre estos principios, la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) tiene como objetivo trabajar con las partes relevantes e interesadas para alcanzar un consenso sobre las Normas y Prácticas Recomendadas (SARPs) y sobre las políticas a seguir. También trabaja para fomentar la planificación y el desarrollo del transporte aéreo a fin de garantizar un crecimiento segu-

ro y ordenado de la aviación civil. A propósito de que la OACI conmemora este año su 75 aniversario y va a celebrar el 40º período de sesiones de su asamblea en septiembre, una vez más pedimos a la comunidad mundial que inste a la organización de aviación para que permita la participación profesional y constructiva de Taiwán, lo cual creemos que ayudaría en gran medida a la OACI a realizar su visión y a lograr su misión de conectar el mundo.

Ubicada en una posición estratégica en la región Asia-Pacífico, Taiwán ha disfrutado durante mucho tiempo de estrechos vínculos de transporte aéreo con países y áreas de la región. La Región de Información de Vuelo (FIR) de Taipei, bajo la responsabilidad de Taiwán, gestiona grandes volúmenes de tráfico aéreo en el

este de Asia, y en 2018 proporcionó servicios a más de 1,75 millones de vuelos controlados, un incremento del 5,8% con respecto a 2017. A finales de 2018, los 17 aeropuertos de Taiwán dieron servicio a más de 68,9 millones de pasajeros. Alrededor de 92 aerolíneas ofrecieron servicios desde y hacia Taiwán, operando vuelos de pasajeros y carga en 313 rutas que conectan 149 ciudades de todo el mundo. Taiwán es un actor activo en la comunidad internacional de aviación civil, y la FIR Taipei es una parte inseparable de la red global de regiones de información de vuelo. Teniendo en cuenta consideraciones técnicas, profesionales y pragmáticas, Taiwán necesita establecer con urgencia canales de comunicación directa con la OACI y obtener las normas y

reglamentos más actualizados, garantizando así un transporte aéreo seguro tanto de pasajeros como de carga.

La Administración de Aeronáutica Civil de Taiwán (CAA) trabaja diligentemente para mantener el más alto nivel de seguridad aérea y calidad de servicio en la FIR Taipei. Sin embargo, al no poder participar en las reuniones, mecanismos y actividades de la OACI, la CAA de Taiwán se ve obligada a realizar una inversión adicional sustancial, tanto de tiempo como de recursos, para comprender el porqué de las decisiones de la OACI y para implementar adecuadamente sus SARPs. Taiwán va a continuar esforzándose en implementar medidas para cumplir con las SARPs de la OACI así como para mejorar la seguridad de la aviación. Es necesario y le-

gítimo permitir que participe en la OACI, así como su asistencia a la Asamblea y la obtención de información relacionada. Ello no solo se ajusta a los objetivos de la OACI de lograr un cielo sin costuras y de «no dejar a ningún país atrás», sino que también crearía, tanto para Taiwán como para toda la región de Asia Pacífico y para la propia OACI, una situación en la que todos saldrían ganando.

Los esfuerzos a largo plazo de Taiwán para buscar la participación en la OACI han atraído la atención de la comunidad internacional. Un comunicado de los ministros de Relaciones Exteriores del G7, emitido tras la reunión de Dinard, señalaba: «Apoyamos la participación sustantiva de todos los miembros activos de la comunidad de aviación internacional en los foros de la

OACI. La exclusión de algunos de sus miembros por motivos políticos compromete la seguridad de la aviación». Se trata de una declaración que está en línea con nuestra apelación. Como parte interesada responsable en la comunidad de aviación internacional, Taiwán comparte el interés por salvaguardar la seguridad de la aviación regional y mundial y se compromete a contribuir a un mayor desarrollo de la aviación. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en el desarrollo de la industria de la aviación así como nuestras capacidades técnicas, persiguiendo así el objetivo común de un desarrollo seguro, ordenado y sostenible de la aviación civil internacional. Lin Chia-lung, ministro de Transportes y Comunicaciones de la República de China (Taiwán).